

Crónica del Colegio

Hace dos años justos, carísimos lectores, os dirigimos por la primera vez nuestro respetuoso saludo desde las páginas de esta REVISTA, que, con el presente número, inicia su tercer año de existencia y cuyas tareas han sido acogidas con universal aplauso dentro y fuera de la República.

De entonces acá hemos venido dándoos cuenta de todos los sucesos importantes verificados dentro de nuestros gloriosos claustros, y hoy queremos continuar tan grata y honrosa tarea refiriéndoos cómo se celebró en nuestro Colegio el onomástico del Sr. Rector en el año pasado.

Era el 23 de Octubre y acababa de extinguirse la campanada de las siete y media de la noche cuando entráramos al Aula Máxima del Colegio, ocupada ya por un selecto grupo de damas y caballeros invitados á la velada literaria que en tales sitio y hora debía verificarse. Ya el Sr. Rector ocupaba su asiento bajo el solio rectoral, ostentando las insignias de su dignidad y el grave pero afable continente que suele distinguirlo en tales casos.

Rompió la orquesta de Conti en selecta obertura, y á sus acordes dejámos volar nuestra fantasía por los extensos campos del recuerdo. ¡Cuántas memorias despertáronse entonces! Como en raudo kinetoscopio pasaron delante de los ojos del alma las muchas fiestas con igual objeto celebradas á que hemos asistido desde que nuestra próspera fortuna nos condujo al Colegio del Rosario, y en no pocas de las cuales hemos tenido el gusto de colaborar con los pobres frutos de nuestro ingenio y los ricos tesoros de nuestro corazón. Este grato recuerdo vino á ser amargado por dolorosos pensamientos: ¿en dónde está aquella comunidad que hace diez años se reunió en uno de los salones del Colegio para dar al Sr. Rector público testimonio de cariño? ¿Cuántos de los alumnos de entonces pueden verse en esta noche en el Aula Máxima? ¿Podrán contarse en los dedos de una mano? Sí; tan sólo cinco quedan en el Co-

legio, y aquí queremos consignar sus nombres: Francisco de P. Barrera, Joaquín Toledo, Luis María Mora, Angel María Sáenz y el autor de estas líneas. Los otros ¿qué se han hecho? De algunos os dará cuenta alguna inscripción modesta grabada sobre una losa sepulcral; de otros sabemos que las necesidades de la vida los han llevado á lugares remotos; á no pocos vemos diariamente en las calles de Bogotá, pero nunca manifiestan recordar los claustros donde recibieron las primeras nociones de educación; hay muchos á quienes separa del Colegio algo más triste que la misma muerte: la ingratitude.

Pero si pocos son los que quedan de los estudiantes de entonces, ellos son también los encargados de poner muy en alto el honor del Colegio. Pruébalo la circunstancia, bien notoria, de que la parte literaria de la velada del 23 de Octubre, estuvo á cargo del Sr. Gómez Restrepo y de cuatro de los colegiales cuyos nombres hemos mencionado.

En efecto: terminada la obertura, ascendió á la tribuna Angel María Sáenz, uno de los más distinguidos alumnos y hoy Doctor en Filosofía y Letras y Profesor del Colegio. Dedicó la fiesta al Sr. Rector en nombre de la comunidad: su frase es esmerada y pulcra; correcto su ademán; su voz vibrante y llena. Entre ruidosos aplausos dio fin á su discurso, hermosa pieza literaria, de cuya lectura no queremos privar á los lectores. Dice así:

Señor Rector:

Entre las fiestas que la costumbre ha establecido en nuestro Claustro, ninguna que como ésta ponga mayor alegría en los corazones, ni provoque mayores transportes de entusiasmo. Día clásico, de todos esperado con anhelo, en que superiores y alumnos, acortando las distancias que los separan, se congregan aquí para saludaros, y daros prueba pública de la gratitud y el cariño que unos y otros os profesan.

El acto literario que á nombre del Colegio tengo el honor de ofreceros, anda harto distante de interpretar cumpli-

damente el sentimiento que lo ha inspirado; seguramente no corresponde á los votos de superiores y alumnos: dignaos, sin embargo, aceptarlo, como generoso y espontáneo brote del alma.

El Colegio tiene para con vos incalculable deuda de gratitud. No bien hubisteis penetrado en su recinto, concebisteis por él, el mismo grande amor que le tuvo su fundador ilustre. El claustro del egregio Arzobispo estaba en pie, vencedor de los embates del tiempo, pero mermado y maltrecho por el querer de los hombres. Indecibles menoscabos le mantenían en un estado semejante al de la muerte. Con tesón y perseverancia admirables, sin daros tregua ni reposo, le devolvisteis sus antiguos privilegios y con ellos le habéis procurado nueva vida y sorprendentes desarrollos. Ha resurgido en nuestro programa la gloriosa Facultad de Jurisprudencia, y acaba de levantarse un nuevo claustro, dedicado por vos, bajo el patrocinio de la Virgen, á la juventud cristiana y estudiosa.

Pero estos adelantos admirables por las dificultades vencidas; merecedores de todo elogio por el pensamiento que les ha dado vida, ocupan en vuestra obra lugar secundario, si se les compara con el empeño que ponéis en la educación de los jóvenes que, año tras año y de diferentes puntos de la República, vienen á estos claustros, á iniciarse en las letras.

Aquí el medio, auxiliador poderoso en toda educación, responde plenamente á vuestros deseos. El estudiante se encuentra desde luego en una atmósfera nueva; por dondequiera que torne la mirada se le presentan ejemplares altísimos, y las glorias del claustro, que están hasta en el aire que respira, le preparan el ánimo á toda clase de nobles y elevadas disciplinas. Queréis formar de los alumnos hombres de entereza de alma y de altitud de miras, y como para ello no baste que adornen el entendimiento con toda suerte de conocimientos, ni que sepan encontrar la más acabada forma para las concepciones del espíritu ó

para los vuelos de la fantasía, formáis con exquisita diligencia el carácter de los educandos. Aviváis en ellos el recuerdo de los grandes hombres que han ilustrado estos claustros, para que su admiración produzca el deseo de imitarlos. Bien que el colegial del Rosario forme y avalore el gusto en los ejemplares de la cultura antigua; que sienta fruición gratísima en los placeres estéticos; que ensanche las ideas con el cultivo de la Literatura y de la Filosofía. Pero sobre todo esto, que tanto representa en el progreso y marcha del país, anheláis por ver salir de aquí hombres íntegros que mañana, cualquiera que sea el puesto que les toque ocupar en la sociedad, sepan cumplir su deber, hagan lo que están obligados á hacer sin consideraciones ni temores, y no olviden nunca que en los hombres nacidos á influir en las sociedades humanas, son acaso más altos y hermosos atributos lo recto y firme de la voluntad que lo grande y esclarecido del ingenio. Queréis que, desaparecidas las antiguas aristocracias, renazca y se perpetúe entre nosotros la aristocracia del carácter.

Vuestras enseñanzas, dictadas aquí como en familia, se dilatan poco á poco por toda la República. Están destinadas á producir generaciones nuevas, apartadas de retorcidas preocupaciones; admiradoras de lo bueno, de lo bello y de lo justo; respetuosas por toda autoridad constituida. Se hermanan en ellas por tan alta manera lo sencillo con lo luminoso, que el alumno las hace suyas á poco de oídas y después las practica y las propaga, no porque las haya dicho el maestro, sino porque satisfacen los más ardientes anhelos de su corazón y de su espíritu. Y como aquí á la palabra acompaña el ejemplo, la labor será fecunda, y la cadena de hombres buenos, ilustrados, y de carácter y timbre nativo de estos claustros, se extenderá al través del tiempo, en una interminable sucesión de eslabones.

Quienquiera que reciba vuestras enseñanzas, tiene mucho adelantado para andar con paso seguro en la vida. Sus ideas asentadas en granito, no cederán á las vanas innova-

ciones de las escuelas. No cambiará los modelos acabados de la Literatura y del arte que aquí estudió y aprendió á admirar, por los caducos que le presente la moda, y sobre todo las santas y sencillas creencias que recibió con las caricias maternas, iluminadas por la Filosofía, permanecerán indestructibles en su alma. Cuando fuera del Colegio su ilustración se convierta en vida y su pensamiento en acción, mostrará que pertenece á los que tuvieron la fortuna de llamarnos maestro.

Si anda en pos de la reputación y de la gloria, legítimos é irresistibles encantos del corazón humano, no hará nada en su busca que pueda empañar la conciencia ó amenguar el honor, y su ardiente deseo de investigar y de saber no le llevará á reemplazar los milagros de la fe por los delirios de la razón. Ajeno á la adulación y á la sátira, empleará la noble profesión de escribir en alabar la justicia y en defender la verdad, y si se da á los inefables placeres de la poesía, la tendrá como dón que el Cielo concede á los hombres para que se perfeccionen y se amen y no para que se rebajen y corrompan.

Cuando el alumno les haya dicho adiós á estos claustros, recordará con entrañable gratitud que en vos, más que un maestro, tuvo un amigo; que aquí le fue fácil la obediencia y hacedera y agradable la tarea de aprender, porque cuando el cansancio y el desaliento venían, le ayudabais con el consejo, el estímulo y la esperanza. El recuerdo del Colegio así conservado, ejercerá grande influencia en su vida, cualesquiera que sean las vicisitudes de la fortuna, y le traerá á la buena senda si por desgracia se ha apartado de ella.

Sr. Rector: Cuando vuestras enseñanzas hayan producido el bien que deseáis; cuando la República cuente entre vuestros alumnos sus mejores servidores, entonces el Colegio del Rosario habrá cumplido su misión una vez más y vos recibido el premio de vuestros afanes y desvelos.

He dicho.

Eliécer Vargas, estudiante distinguidísimo de nuestra Facultad de Derecho, cantó en seguida el sólo *Vi Ravió*, que mereció muy nutridos aplausos, y luégo ocupó la tribuna Luis María Mora, poeta cuya fama no ha sabido respetar ni fronteras ni mares. Grande sería nuestro atrevimiento si nos permitiéramos juzgar su poesía *Anocheciendo*, ya conocida de los lectores de esta REVISTA.

Vino luégo una sentida fantasía para violín de Ch. de Bériot, ejecutada primorosamente por José María Prado, colegial, no tan antiguo como los cinco mencionados atrás, pero que tampoco puede contarse en el número de los recién venidos. En muchas ocasiones hemos tributado á este querido amigo nuestros aplausos, y notamos con satisfacción que en el número de sus admiradores se cuentan ya no sólo los *amateurs*, sino los más distinguidos profesores de música.

El Dr. Joaquín Toledo dio lectura á un extenso y erudito discurso sobre la influencia de la instrucción en las sociedades, y después del valse *Las hermosas de Valencia*, tuvimos el honor de ocupar la tribuna para recitar nuestro *Nuevo Canto al Funza*, modesto ensayo literario que nos permitimos dedicar á la señora madre del Sr. Rector, como homenaje de cariño, y no porque abrigáramos la pretensión de dar un nuevo honor á la respetable matrona que de tantos disfruta, sino por honrar con su nombre nuestras pobres estancias.

Tomó parte también en esta fiesta el Presbítero Dr. D. Fidel León, con el solo *Casta Diva* de Bellini, que fue, como lo merecía, muy aplaudido. En nombre del Claustro damos una vez más al Dr. León la expresión de nuestra gratitud por el valioso contingente con que contribuyó para esta fiesta.

Finalmente el señor D. Antonio Gómez Restrepo pronunció el bellissimo discurso que se publica en otra sección de esta REVISTA, y que fue acogido por el público con el entusiasmo que ha sabido despertar siempre el ilustre escritor, gloria y prez de nuestras bellas letras.

El Sr. Rector dio las gracias al Colegio por la fiesta en su honor organizada, en términos tan elocuentes y tan tiernos, que supieron oscurecer los primores de los trabajos antes mencionados, y que fueron sobrada recompensa para los que en tal fiesta tomaron alguna parte.

*
* *

El día 31 de Octubre se celebró en el Aula Máxima del Colegio el solemne acto de clausura de estudios con asistencia del Ilustrísimo y Reverendísimo Sr. Arzobispo Primado, del Excmo. Sr. Delegado Apostólico, del Sr. Ministro de Instrucción Pública y de muchos distinguidos caballeros de nuestra sociedad.

En el número anterior de esta Revista está publicado el brillante discurso pronunciado por el Sr. Rector con tal motivo, así como la lista de los alumnos más distinguidos en las Aulas, por su aprovechamiento y su conducta. Fuera de los premios mencionados allí se entregaron dos enviados por el Ilmo. Sr. Arzobispo, y que fueron adjudicados á los alumnos Gerardo Arias y Ricardo Rengifo; dos remitidos por el Ministerio de Instrucción Pública, y que se adjudicaron á los alumnos Manuel Vicente Jiménez y Nelson Estrada; uno con que el Prefecto y los superiores del claustro nuevo distinguieron al alumno José Gregorio Torres, y uno que, como Profesores de Retórica, adjudicamos á nuestro alumno José Antonio Montalvo, por haberse distinguido en los concursos literarios abiertos en la clase.

El acto fue amenizado por hermosos trozos musicales.

Por no hacernos demasiado extensos nos abstenemos de dar cuenta detallada de los funerales que por el descanso de las almas de los colegiales difuntos se verificaron en la Capilla del Colegio el día 2 de Noviembre, así como de la fiesta organizada por la Congregación de Nuestra Señora del Rosario, para finalizar el año escolar. Diremos solamente que tales ceremonias supieron, como siempre, dar honor al Colegio.

Para que esta crónica termine como novela, con matrimonio, daremos parte del que contrajeron nuestro querido amigo Joaquín Toledo, colegial, doctor en Filosofía y Letras y Catedrático del Colegio, con la bella Srita. D.^a Clemencia Inés Navarro y Tobar. Bendijo el enlace el Sr. Dr. Rafael M. Carrasquilla, nuestro Rector, en la Capilla del claustro, el 29 de Noviembre pasado. Serán felices los nuevos esposos porque, además de sus virtudes, se casaron á los pies de la Bordadita.

R. ESCOBAR ROA

PROSPECTO PARA 1907

El Colegio principiará de nuevo sus tareas el 4 de Febrero de 1907.

Se admiten alumnos internos, en calidad de convictores, y estudiantes externos. Los primeros pagarán la pensión anual que la Consiliatura señale. El pago se hará por décimas partes anticipadas, el día primero de cada mes. No habrá rebaja aunque el alumno éntre al Colegio después de comenzar el mes, ó salga á su casa ó se retire del Claustro. Tampoco la habrá para los que pasen los asuetos de Julio fuera, ni para los que salgan antes de concluirse el mes de Noviembre.

Las matrículas se abren el 1.^o de Febrero y se cierran el 28 del mismo mes.

Los alumnos externos pagarán, al matricularse, doscientos pesos por cada curso en que se inscriban, y diez por derecho de inscripción; los internos, cien pesos por cada curso.

Todo alumno, así interno como externo, debe presentar un acudiente avecindado en Bogotá, que se haga cargo de cumplir con las obligaciones que impone el Reglamento, responda de la conducta moral y social del alumno, dentro y fuera del Colegio, y del pago de la pensión.

Todo alumno convictor debe adquirir el uniforme y el escudo del Colegio, que se le proporcionarán á principal, y gastos, por el Establecimiento mismo.

Los convictores deben traer, además de los libros necesarios y los útiles de escritorio que hayan menester, cama de un metro ochenta centímetros de largo, baúl con buena cerradura,